

REFLEXIONES ACERCA DE LA INFORMACION AMBIENTAL

Daniel E. Lanson

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján

Resumen

El artículo ofrece una reflexión sobre la naturaleza de la Información Ambiental, diferenciándola de los meros datos al concebirla como resultado de una transformación intencionada que genera signos portadores de sentido. Desde una perspectiva semiodiscursiva, analiza cómo la Información Ambiental se inserta en narrativas que configuran el entendimiento de los fenómenos ambientales. Articulando las teorías de Verón, Charaudeau y Deleuze, el texto propone considerar la información ambiental como parte de un proceso de semiosis social donde la producción, circulación y reconocimiento del sentido operan en un marco de cointencionalidad. Esta visión destaca la importancia de prácticas crítico-reflexivas en la gestión de información ambiental, reconociendo su carácter poliscópico y situado, para generar conocimientos usables que aporten a una gobernanza ambiental pluralista e integradora.

Palabras clave: Información Ambiental, semiosis, narrativas, gobernanza, producción de conocimiento.

Abstract

The article offers a reflection on the nature of Environmental Information, distinguishing it from mere data by conceiving it as an intentional transformation that generates meaning-bearing signs. From a semiodiscursive perspective, it analyzes how environmental information is embedded in narratives that shape the understanding of environmental phenomena. Articulating the theories of Verón, Charaudeau, and Deleuze, the text proposes considering environmental information as part of a social semiosis process where the production, circulation, and recognition of meaning operate within a framework of co-intentionality. This vision highlights the importance of critical-reflexive practices in environmental information management, recognizing its polyscopic and situated character, to generate usable knowledge that contributes to pluralistic and integrative environmental governance.

Keywords: Environmental Information, semiosis, narratives, governance, knowledge production

INTRODUCCIÓN

Hace algunos meses, para la presentación de un número de la revista Red Sociales (Departamento de Ciencias Sociales, UNLu) dedicado a la Información Ambiental, nos propusimos profundizar sobre el concepto de Información Ambiental a fin de arrojar luz sobre sus dimensiones y distinguirlo de la noción de dato, habitualmente asemejadas. En ese momento, partimos de reconocerla como información relativa al *Ambiente* (emergente de la relación sociedad-naturaleza culturalmente organizada) para avanzar hacia una definición que supere el mero conjunto datos, y reconocer el carácter ontológico de eso que *es* la

Información Ambiental. Allí planteábamos algunas reflexiones sobre su producción y su comunicación que, al focalizar en la dinámica operativa de los procesos de gestión de la Información Ambiental, mostraba la importancia de reconocer a los *datos* como una representación simbólica relativa a un atributo específico de una entidad, pero que ignoran el *sentido* que generan al insertarlos en un marco organizativo contextualizado en aras de un objetivo comunicacional; al *transformarlos* en información. Allí vimos la centralidad de esta transformación para la gestión de la información, más en estos tiempos de aprendizaje automático e inteligencia artificial, donde el objetivo buscado a la hora de informar, en esa mediación teleológica, refuerza el carácter de dicha transformación, intencional, de datos en signos portadores de sentido que se ponen a circular en el marco de una acción donde un sujeto se propone significar “algo” a otro, que puede ser más o menos conocido, que puede o no ser un semejante, pero que es siempre un *otro*, no es igual. Y veíamos como ese intercambio de signos interpretables existe en aquellos que los hacen circular, en el momento y el contexto en que la información circula y se usa en el marco de un discurso, como parte de una narrativa.

A su vez, esa instancia de contextualización y organización de los datos - transformación en información- implica un recorte fenomenológico, intencional, del carácter poliscópico de ese sistema complejo al que la Información Ambiental hace referencia (el Ambiente). Es el resultado de un enfoque, una mirada, un recorte; más o menos representativo de eso que se quiere mostrar, pero que no puede representar a dicho sistema complejo en su totalidad. Es por ello que planteábamos la importancia de reconocer tal intencionalidad en la producción y comunicación de la Información Ambiental, invitando a incorporar prácticas crítico-reflexivas en su gestión que atiendan a su integridad, a su pertinencia para el uso que se le pretende dar y, especialmente, a los aspectos éticos involucrados en todo su ciclo de vida (especialmente si su uso está relacionado con lo público, la democracia, la libertad de expresión y/o el buen vivir de la población). En todo caso, es importante reconocer que dicho recorte intencional requiere una estrategia, que bien puede mejorar la pertinencia de la información producida/comunicada/gestionada a partir de transparentar su alcance y sus limitaciones, mejorando la eficiencia de su recepción y uso; pero también puede devenir en debilidades, opacidades o manipulaciones. Será cuestión del objetivo comunicacional que persiga en cada caso. En este sentido, bien vale recordar que UNESCO propone una mirada sobre la información como *bien público*, donde es considerada como un recurso cargado de sentido que tiene el potencial de transformar sociedades. Entenderla como un *bien público* es fundamental para el ejercicio de la ciudadanía en un marco democrático, ya que en ella se articula el sentido que permite a los individuos interpretar su entorno, participar en la esfera pública y construir narrativas que impulsen el desarrollo democrático y sostenible. Desde esta mirada, UNESCO remarca la importancia de que la información, desde el acto mismo de transformación¹ de los fenómenos que la caracteriza, se produzca y comunique de forma abierta y accesible, imbuida de un propósito ético y social que promueva el diálogo y la inclusión. Y sobre ello, enfatiza que, para cumplir con su función de *bien público*, la información debe estar contextualizada y ser resultado de un proceso que integre diversas perspectivas, reconociendo tanto la complejidad del ambiente como las particularidades culturales y temporales de cada comunidad. Esta mirada denota como la transformación de datos en información se convierte en un *acto creativo y crítico*, que no solo ordena y clasifica los hechos, sino que los dispone organizados en una narrativa con la que producen sentido, abriendo espacios para la deliberación, la negociación y la acción colectiva.

¹ En palabras que veremos coherente con el planteo de Patrick Charaudeau (2003)

Ahora, inserta en la gobernanza ambiental, ese acto crítico-creativo, el *hacer con* la Información Ambiental, genera experiencias que hacen posible la producción de conocimientos (Fleming, 1996; Cleveland 1982). Según las características del proceso de producción/comunicación de la información integrada en la experiencia, con sus respectivas prácticas crítico-reflexivas, dicho conocimiento será más o menos *usable* (Lanson, 2018). Según Caniglia *et. al.* (2020), en el marco de la ciencia de la sostenibilidad pueden encontrarse numerosas denominaciones para referirse a este tipo de conocimiento que ponen la mira el informar para la acción, a saber, *orientado a la acción, práctico, orientado a soluciones, transformador, usable*. En general, abarcan una comprensión procesal que los sugiere como una forma de conocer el "cómo" (knowledge how). Según Caniglia, ese conocimiento del *cómo* permite comprender situaciones, tomar medidas, resolver problemas o lograr un objetivo. Es el conocimiento que emerge al trabajar de manera integrada con múltiples tipos de conocimientos, resultantes de un *hacer con* Información Ambiental relativa a fenómenos diversos. Siguiendo a Clarck *et.al.* (2016), dicho conocimiento será más o menos *usable* en tanto se lo reconozca relativo a un sistema complejo y adaptativo (el Ambiente), en un contexto de constante innovación e inmerso en un sistema político. Lo será en tanto esté situado social, espacial, temporal y epistemológicamente, en su contexto y en la parcialidad de su generación sin pretensiones de totalidades, aportando desde allí a su integración con otros, en reconocimiento de la diversidad dialógica, en aras de promover una aproximación a la complejidad ambiental. En términos de Caniglia, esta conceptualización adopta un *pluralismo integrador* como postura epistemológica. Una postura que está en sintonía con los *principios de la complejidad* planteados por Edgar Morin (1990), la *ciencia posnormal* de Funtowicz y Ravetz (1993), los *diálogos reflexivos de saberes* de Enrique Leff (2006) y las *ecologías de los saberes* de Boaventura de Sousa Santos (2014); que reconocen la importancia de las múltiples perspectivas, tipos de conocimiento y formas de saber. Vale agregar también la necesidad de integrar dichos conocimientos en situaciones caracterizadas por incertidumbres y conflictos, lo que no implica obligatoriamente llegar a consensos o acuerdos, sino, más bien, involucrarse con el conflicto y la contestación de manera colaborativa, en *negociaciones en buena fe* (Ravetz, 2007), para navegar en las dinámicas emergentes de los fenómenos complejos como los ambientales; y especialmente, en los procesos de acción y construcción de capacidades para su abordaje y toma de decisiones.

Con esta mirada pragmática, que reconoce la imposibilidad de alcanzar un conocimiento total sobre estos fenómenos -menos aún verdades ni saberes absolutos-, ya que los tipos de conocimiento y formas de saber involucrados están en constante desarrollo a través de la acción y las interacciones, en procesos recursivos de aprendizaje, la mentada integración no debe ser tomada como una mera sumatoria, catálogo, ni compendio, sino que debe entenderse como una experiencia del *hacer con* la Información Ambiental disponible, en un proceso de *deconstrucción crítico-analítica* y posterior *reconstrucción heurística*² diseñada para revitalizar los diversos enfoques con formas de pensar superadoras, situadas socio-espacio-temporalmente y epistemológicamente, enfocadas en el fenómeno al que refiere y orientada al entendimiento de su dinámica y comportamiento, a fin de alcanzar el *conocimiento usable* pretendido (Lanson, 2018). Para tal reconstrucción, en aras de no ser ingenuos respecto al contexto efectivo de acción, vale recordar también las fuentes de preocupación mencionadas por Giampietro y Funtowicz respecto a las narrativas desplegadas en la construcción de consensos en el marco de prácticas posnormales (2020)³. A saber, desde la esfera política, la hegemonización y falta de diversidad en la identificación de preocupaciones por parte de los

² Heurística entendida como el arte de descubrir aquella información que posibilite una interpretación.

³ Dando por entendido que los problemas ambientales, generalmente corresponden a las características apropiadas para una ciencia posnormal: alta incertidumbre, valores en disputa, mucho puesto en juego y decisiones urgentes.

actores, que se combina con posibles injusticias y sesgos en la priorización de esas preocupaciones. Y desde la esfera científica, el descuido en el uso de las representaciones elegidas y/o la pobreza en su análisis para rankear opciones, combinado con las incertidumbres técnicas, metodológicas y epistemológicas acarreadas por los conocimientos científicos identificados como relevantes. Según estos autores, ambas esferas se combinan en la *construcción de narrativas* sobre las que corresponde plantearse preocupaciones respecto a la mayor o menor hipocognición en el encuadre del problema, lo que hará a la aptitud o no de dichas narrativas (y del sentido puesto en circulación en ellas) en relación al propósito planteado y a la toma de decisiones para su resolución. Tales preocupaciones sobre el sentido circulante en las narrativas fueron señaladas ya en el trabajo de Bremer y Funtowicz (2015), relativo a las narratividades en la sustentabilidad, en el caso de Waikaraka, donde describían un proceso de “co-producción” de conocimiento a través de los “Waikaraka Estuary Managers (WEM)” orientado a alinear distintas perspectivas (no sin tensiones). Con ese trabajo, los autores concluyeron que no es posible reducir la complejidad a una única narrativa científica universal, sino que coexisten narrativas distintas (locales, culturales, espirituales, etc.). Las historias se enfrentan, se negocian o se solapan en el contexto de la toma de decisiones y la gestión de un territorio. Por ello, sugieren las prácticas posnormales como clave para el reconocimiento de la pluralidad y la articulación de saberes locales y conocimiento científico en una gobernanza democratizada.

Lo antedicho denota un marco para la Información Ambiental que combina un enfoque científico-epistemológico relacionado a la producción de datos y conocimientos ambientales, con un enfoque semio-discursivo comunicacional sobre su transformación situada, contextualizada, en información. A los fines que nos proponemos aquí, de aportar a un mejor entendimiento de eso que llamamos Información Ambiental, sus características y dinámicas, proponemos una aproximación al segundo enfoque desde los postulados de autores que han trabajado sobre el sentido, la semiosis y las narrativas enmarcadas en contextos socioculturales y comunicacionales.

INFORMACIÓN, SEMIOSIS Y NARRATIVAS

En este marco, de gestión de Información Ambiental orientada a un *hacer con*, y más aún a la hora de la acción práctica, el sentido portado por la información resulta central en la construcción de narrativas, en la configuración del sentido común y, también, en la toma de decisiones que discurren a distintos niveles en la gobernanza ambiental. Por ello, entendemos necesario focalizar en estos conceptos, trayendo a colación algunas definiciones que nos permitirán profundizar en nuestra reflexión.

En relación al sentido, resulta relevante la mirada del reconocido filósofo francés Gilles Deleuze, quien lo define como un “efecto”. Clarificadora es esta cita: “*no solamente un efecto en el sentido causal, sino un efecto en el sentido de “efecto óptico”, “efecto sonoro” o, mejor aún, efecto de superficie, efecto de posición, efecto de lenguaje. Un efecto semejante no es en absoluto una apariencia o una ilusión; es un producto que se extienden o se alarga en la superficie, y que es estrictamente copresente, coextensivo a su propia causa, y que determina esta causa como causa inmanente, inseparable de sus efectos. (...) El sentido es nunca principio ni origen, es producto. No está por descubrir, ni restaurar, ni reemplazar; está por producir con nuevas maquinarias.*” (1969: p12) Esta definición nos brinda un marco para comprender mejor eso que porta la información: el sentido, en tanto efecto/producto; y bien vale revisar lo que implica que tal sentido sea “portado”, ya que tal portación no hace referencia a una característica intrínseca ni a un atributo que venga adosado a aquello que se informa, sino a un proceso de comunicación entre quien se propone tales efectos y en quienes realmente se concretan. A tal fin, bien vale traer a colación el concepto de *máquina mediática*

de Patrick Charaudeau (2003), ya que nos permite analizar y comprender las particularidades de la comunicación desde tres instancias entendidas como lugares de problematización: el de la *producción* de información/contenidos, basados en los objetivos e intencionalidades de los titulares de la máquina/medio, orientados a *efectos propuestos* -económicos, políticos, sociales, ambientales-, que devienen *efectos pretendidos* por el productor-editor/responsable de la información producida. Aquí, las condiciones socio-económicas y culturales definen el marco donde un capital concreto es intencionalmente puesto en funciones para la producción y distribución de información. Y tal producción y distribución pretende llegar al blanco con un mensaje construido en función de los efectos de sentido que se pretenden producir/configurar.

El segundo lugar, de producción técnica y emisión, de circulación de la información, es donde los efectos propuestos ligados a su realización devienen *posibles* a partir su inserción como producto mediático en una *instancia de circulación*. Cabe recordar que, para Charaudeau, el destinatario es un *blanco* construido por los editores-enunciadores, pero estos podrían no contar con las competencias e intencionalidades necesarias para que tales efectos de sentido se concreten. Por este motivo los *efectos posibles* son el resultado de la intersección entre las intenciones conscientes de los enunciatarios y los sentidos reconstruibles por los destinatarios, en lo que Verón llama *reconocimiento*. Así, el lugar de la circulación se caracteriza por una problemática *semiodiscursiva* en la que se interrelacionan hipótesis sobre las posibilidades de producción/circulación de información portadora/productora de sentido y las capacidades de interpretación de la misma por parte de un blanco posible ideal. Este lugar problematiza también la circulación de información en un contexto sociocultural y tecnológico donde los medios participan en la configuración de un espacio público, social y cultural en el que se difunden contenidos como consumibles. Por ello, la información inserta en esta máquina debe ser organizada y presentada en base a una estrategia de configuración del sentido pensada para el blanco diseñado; y no como un mensaje simplemente suelto al aire, ni como un mero catálogo o depósito de productos. Finalmente, el lugar de la *recepción* comprende al blanco conceptualizado y al público real, donde se materializa el reconocimiento efectivo, donde lo emitido se recibe e interpreta por parte de sujetos reales y concretos que usan/sintonizan tal máquina. Aquí es donde la comunicación se hace efectiva, donde los *efectos supuestos* de sentido, asociados al blanco, devienen *efectos producidos* en el público real, consumidores de la información, según sus intencionalidades y subjetividades, en el marco de sus biografías y particularidades contextuales. Y aquí, es donde emergen las diferencias entre el blanco conceptualizado y el público real, en lo que Eliseo Verón denomina *desfase*.

La problematización de estos tres lugares de la *Máquina Mediática* permite reconocer como "*los sentidos resultantes de un acto de información se construyen en una cointencionalidad que incluye "efectos propuestos", "efectos posibles" y "efectos supuestos".*" (Charadeau 2003: 29). Una cointencionalidad que promueve una relación indisociable entre emisores y receptores, donde tal interrelación entre producción y recepción funciona como sistema. Una cointencionalidad que abre a la noción de *contrato mediático*, que este mismo autor define como un acuerdo tácito entre emisor y receptor que hace posible la recepción y la consecuente producción de efectos de sentido, según diferentes condicionamientos de situacionales y discursivos. Ahora, para nuestros fines aquí, tal cointencionalidad resulta más oportuna de conceptualizar desde la *semiosis social* de Eliseo Verón, ya que nos permite entender mejor las posibles diferencias que puedan generarse entre el sentido pretendido a la hora de la producción, efectivamente puesto en circulación -inserta en narrativas- y el efecto producido en su recepción/reconocimiento. Recuperemos entonces el pensamiento de Eliseo Verón para profundizar en estas relaciones entre producción y reconocimientos: "*Hablar de semiosis*

en Verón es hablar de desfase, de dislocaciones, de las diferencias entre las condiciones de producción y las de reconocimiento.” (Soto, 2018). Eliseo Verón llama semiosis social a la *dimensión significativa de lo social* en la que los fenómenos sociales generan y circulan sentido de manera dinámica, siempre abierta y en disputa. Allí, todo fenómeno social es, en alguna de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido al tiempo que toda producción de sentido es necesariamente social. Según este autor, “es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social.” (Verón, 1998: p126)⁴. Y sigue: “La red infinita de la semiosis social se desenvuelve en el espacio-tiempo de las materias significantes, de la sociedad y de la historia.” (p130). Vale señalar que esta conceptualización recursiva de Verón no se focaliza en la técnica de la comunicación, en la máquina o dispositivo, objeto que viabiliza la comunicación, sino en el fenómeno sociocultural que hace posible que sucedan las producciones-reconocimientos del sentido, y su basamento en las cointencionalidades, retroalimentaciones y (re)configuraciones del sentido en el tiempo. Esto se basa en que, para Verón, la significación, basada en materiales significantes de variado sustrato, responde a un encadenamiento de signos que permiten la descripción de los fenómenos significativos como una operatoria, como un proceso que nos incluye y constituye. Un proceso recursivo y abierto, continuo e infinito, donde el lugar del interpretante es punto final y recomienzo. Un proceso de significación que abre y se expande en una red infinita donde la circulación sucede entre condiciones determinadas de producción y de reconocimiento; y, en tanto hecho efectivo, con la circulación emergen diferencias (entre producción y reconocimiento) que generan lo que Verón define como *desfase*. Así, la significación y las configuraciones espaciotemporales del sentido que dan lugar a los discursos sociales tienen un carácter provisorio y de constante movimiento. En aras de aportar al entendimiento del pensamiento de Verón, vale recuperar la siguiente cita de su propuesta de análisis del discurso para el abordaje de la semiosis: “Se trata de concebir los fenómenos de sentido como aparecidos, por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes; y como remitiendo, por otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como sistema productivo. (...) El acceso a la red semiótica siempre implica un trabajo de análisis que opera sobre fragmentos extraídos del proceso semiótico (...). Se trabaja así sobre estados; que solo son pequeños pedazos del tejido de la semiosis, que la fragmentación efectuada transforma en productos.” (p124). Es decir, analizar los discursos nunca será un acto total, certero y definitivo, sino que estaremos trabajando sobre los fragmentos recortados de un sistema complejo más amplio, diverso y dinámico. Sobre “fotos”, realidades momentáneas que pueden desvanecerse con la mera intervención de otras materias significantes. Más aún si los discursos en cuestión se sustentan en Información Ambiental como materias significantes, por la inherente incertidumbre que caracteriza al ambiente en tanto sistema complejo.

En este marco, Verón plantea una teoría de los discursos sociales que es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social; y, para ello, define a los *discursos sociales* como *configuraciones espacio-temporales del sentido*⁵ que emergen de las diversas condiciones y restricciones en las instancias de producción/generación y reconocimiento/recepción de mensajes. Al respecto dice: “Las configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etc.) son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal del sentido. (...) Un discurso, cualquiera que fuere su naturaleza o tipo, no refleja nada; él es solo punto de pasaje del sentido.” (p126-

⁴ “El análisis de los discursos sociales abre camino, de esta manera, al estudio de la construcción social de lo real. (...) Una teoría de los discursos sociales puede darse como meta el análisis de la producción de lo real social, sin embrollarse con un modelo subjetivista del actor.” (Verón, 1993: p126). Esta cita bien vale como puente de lo que planteamos con las teorías sociales de la prácticas cotidianas de Pierre Bourdieu, Michel De Certeau y Anthony Giddens; y de la mirada geográfica sobre que proponen Henri Lefebvre y Edward Soja.

⁵ Se entiende aquí al *discurso* como configuración o lógica del sentido, no como alocución verbal.

128). Desde esta mirada, en su propuesta de análisis del discurso, Verón plantea gramáticas compuestas por reglas que describen operaciones de asignación de sentido en las materias significantes.

Ahora, para los fines que nos proponemos aquí, en estas reflexiones acerca de la Información Ambiental, entendemos oportuno abordar como los discursos sociales, como la lógica de esa configuración espacio-temporal del sentido, establecen condiciones de posibilidad para la construcción de *narrativas* que se ponen en juego en la gobernanza ambiental. Para ello, recuperemos la mirada semiológica de Roland Barthes (1972), quien plantea al *acto narrativo* como una práctica que organiza significados en torno a una serie de acontecimientos que se materializan en múltiples formas (orales, escritas, visuales), extendiéndose a cualquier sistema de significación (imágenes, textos, discursos orales, etc.). De esta manera, los discursos sociales de Verón, marco socio-cultural configurativo del sentido, y las narrativas circulantes como expresión contextualmente enmarcada y materializada -ejecución del discurso-, se entremezclan, se confunden. En una aproximación a estos conceptos que se propone aportar utilidad a la gestión de información ambiental, bien vale introducir aquí la *pragmática* de Charles Morris. Morris propone una semiótica unificada que integra tres dimensiones: una sintáctica que aborda los signos entre sí, una semántica que se ocupa de la relación de los signos con los objetos y una pragmática que presupone a las demás y se enfoca en la relación de los *signos* con los *intérpretes*. Más allá de los fundamentos analíticos planteados, lo que nos interesa del planteo de Morris es como abre al juego de los *vehículos signícos* (que con Verón llamábamos materias significantes) y al juego de hábitos que definen al *interpretante*. En palabras de Morris, “*el intérprete del signo es la mente; el interpretante es un pensamiento o un concepto; estos pensamientos o conceptos son comunes a todos los hombres y proceden de la aprehensión de objetos y de sus propiedades por parte de la mente*” (Morris, 1980: p68). Así, el proceso recursivo de la semiosis social puede entenderse desde esta dimensión pragmática, donde todo fenómeno social es productor de sentido. En todo caso, no se trata de un pragmatismo como continuidad del empirismo, lo que nos interesa de la dimensión pragmática de Morris es su aporte a la comprensión del acto narrativo, con su connotación fáctica, de lo que acontece⁶.

En un intento de aclarar este difuminado conceptual, aprovecharemos una cierta afinidad con las nociones de Lengua y Habla que propusiera Barthes en sus Elementos de Semiología (1965): La Lengua⁷, “institución y sistema” cultural, son las condiciones de posibilidad, el marco de lo puede decirse y como decirlo para que sea recibido; mientras que el Habla, “selección y actualización”, es la expresión concreta que sucede en un tiempo y lugar que le da marco, que lo constriñe coyunturalmente. Siguiendo esta línea, podríamos decir que, mientras las narrativas son afines al Habla, a las expresiones contextualizadas, habitualmente individuales; los discursos sociales pueden ser más rígidos, más afines a la Lengua, configurados espacio-temporalmente, situados en un contexto móvil que responde a una dinámica colectiva inmersa en la red de la semiosis social. Entonces, podemos decir que las narrativas son las que dan lugar a una pragmática de los “hechos comunicados” donde se concreta la relación entre materias significantes e intérpretes/interpretantes, materializando los efectos de sentido en los receptores (con mayor o menor desfase) según los marco que posibilitan los discursos sociales establecidos para ese contexto concreto. Es desde allí donde podemos entender la operatividad de la Información Ambiental en cada

⁶ Vale resaltar que el concepto de acontecimiento nos resulta de especial interés para integrar estas nociones a la transformación y traslación del *acontecimiento bruto* en *mediático* e *interpretado* que postula Charaudeau (2003).

⁷ No confundir lengua con lenguaje. Menos aún intentar entender estos conceptos desde la lingüística estructural.

contexto, con sus múltiples y diversas funciones semióticas de producción y reconocimiento, que pueden ir desde el señalamiento, la confirmación y/o la ratificación, hasta el cuestionamiento, la refutación, la negación, etc. Así entendidas, no hay narrativas posibles fuera de los discursos sociales, a no ser un monólogo inteligible, lo que denota la relevancia del contexto cultural y los discursos sociales en la circulación de Información Ambiental; y, a los fines que nos convocan, el lugar de la Información Ambiental en la construcción de tales narrativas en contextos concretos.

Esta mirada invita a quienes producen y ponen a circular Información Ambiental a prestar especial atención a dicho carácter *portador de sentido* que la diferencia de los catálogos y repositorios de datos meramente agrupados o eficientemente organizados. Para ello, amerita revisar lo que sucede en la instancia de producción desde los aportes del antropólogo Gerard Althabe, quién desde el pensamiento de Gadamer, y en sintonía con el movimiento francés que focalizó sus trabajos en los procesos de descolonización del siglo XX, plantea una antropología que erradica el exotismo, reconocer la plena agencia de los actores del territorio estudiado y reubicar al investigador, para abordar así el presente de la propia sociedad (Hidalgo, 2006). En la propuesta de Althabe, los agentes bajo estudio “imponen” una implicación a los investigadores en la situación de campo, estableciendo el eje de la interacción comunicativa. Esto conduce a la necesidad de analizar lo dicho y actuado en el territorio, de hacer foco en tal eje de interacción comunicativa, como manera de reflexionar sobre el conocimiento producible y producido en base a eso ocurrido. Esto señala a los productores de Información Ambiental la necesidad de reflexionar sobre eso dicho y actuado, no solo como mejoramiento de la capacidad representativa de la ciencia, sino atendiendo que la mencionada reubicación del investigador/productor de Información Ambiental impacta directamente en (y, habitualmente también, “forma parte de”) la instancia de producción de la máquina mediática⁸. Es decir que, el proceso de transformación descrito por Charaudeau requiere un momento de reflexión previo a la circulación/publicación en que se revisen las narrativas utilizadas y los discursos sociales, tanto en su relación al fenómeno al que la Información Ambiental hace referencia, como en relación a la instancia recepción/reconocimiento y el posible desfase producido. Más aún si recordamos las preocupaciones planteadas por Giampietro y Funtowicz en el abordaje de problemas ambientales respecto a la hegemonización y falta de diversidad en la identificación de preocupaciones en la esfera política, y al descuido en el uso de las representaciones elegidas, la pobreza del análisis y/o los errores acarreados por los conocimientos científicos identificados como relevantes en la esfera científica.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo hemos buscado subrayar como la Información Ambiental no es un agregado de datos ni una simple instancia previa al conocimiento, sino que se trata de un elemento ontológicamente denso, resultado de una transformación intencional de los datos disponibles en signos portadores de sentido según un recorte situado, que responde a su vez a finalidades comunicacionales propias de una máquina mediática donde se ponen en juego condicionalidades diversas que dan lugar a diferentes posibles desfases. Así, la *Información Ambiental* opera como materia signifiante en la semiosis social, articulándose en narrativas circulantes que disputan la configuración del sentido común de la población en la gobernanza ambiental. Entender así la Información Ambiental permite plantear marcos reflexivos que posibiliten la generación de un conocimiento que sea usable en contextos

⁸ Especialmente, pero no exclusivamente, en las publicaciones científicas.

caracterizados por la incertidumbre y el conflicto.

Con estas reflexiones hemos pretendido aportar a la construcción de un marco conceptual que, a partir de distinguir *datos, información y conocimiento usable*, ofrezca criterios operativos para una gestión de la información en un contexto sociocultural global caracterizado por una incesante profusión de signos, fake news, polarización, cámaras de eco y discursos de odio, aspectos identitarios de la *era del individuo tirano* (Sadín, 2022).

BIBLIOGRAFÍA

ALTHABE, Gérard (2006). Hacia una antropología del presente. *Cuadernos de antropología social*, 23, pp.13-34, FFyL-UBA.

BARTHES, Roland (1965). *Elementos de Semiología*. Madrid: A Corazon, ed.1971.

BARTHES, Roland (1972). *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo 2ed.

BREMER, Scott; FUNTOWICZ, Silvio (2014) Negotiating a place for sustainability science: Narratives from the Waikaraka Estuary in New Zealand. *Environmental Science & Policy*, 53, 47-59.

SOUSA SANTOS; Boaventura de (2014). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Buenos Aires: Morata.

CLARK, William; LEBEL, Luis; van KERKHOFF, Lorrae; GALLOPÍN, Gilberto (2016). *Crafting usable knowledge for sustainable development*. En Colloquium Perspective, PNAS. EE.UU.

CANIGLIA, Guido; LUEDERITZ, C; von WIRTH, T; FAZEY, I; MARTÍN LÓPEZ, B; HONDRILA, A; KÖNIG, K; von WEHRDEN, H; SCHÄPKE, N. A; LAUBICHLER, M. D; LANG, D (2020). *Pluralistic and integrated approach to action-oriented knowledge for sustainability*. *Eb Nat Sustain* 4, 93–100 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41893-020-00616-z>

CLEVELAND, Harlan (1982). *Information as Resource*. En *The Futurist*, Dec.1982 p.34-39.

CHARAUDEAU, Patrik (2003). *El discurso de la información*. Buenos Aires: Gedisa.

DELEUZE, Gilles (1969). *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós Básica.

FUNTOWICZ, Silvio; RAVETZ, Jerome (1993). *Epistemología política. Ciencia con la gente*. CABA: Centro Editor de América Latina.

FLEMING, Neil (1996). *Hacer frente a una revolución: ¿El Internet cambia el aprendizaje?* Lincoln University: Canterbury, Nueva Zelanda.

GIAMPETRO, Mario; FUNTOWICZ, Silvio (2020). *From elite folk science to the policy legend of the circular economy*. *Environ. Sci. Policy* 109, 64–72. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.04.012>

HIDALGO, Cecilia (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología Social*. 23, pp. 45-56.

LANSON, Daniel (2018). *Integración de Tecnologías Audiovisuales (TAV), Técnicas Cualitativas (TCl) y Sistemas de Información Geográfica (SIG) para el análisis de factores socioculturales y ambientales relativos a la calidad de vida de la población. El caso del Municipio Partido de Luján, Provincia de Buenos Aires*. Tesis de Doctorado en la Orientación Ciencias Sociales y Humanas, UNLu. Directora Alicia Iglesias. Defendida 16/4/2018. Inédita

LEFF, Enrique (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental*. México: Siglo XXI.

MORIN, Edgar (1990). *Introducción a la complejidad*. Barcelona: Gedisa

MORRIS, Charles (1971). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós Comunicación. 1er ed. 1985

UNESCO (2021). *Declaración de Windhoek+30. La información como bien común*. UNESOC: Windhoek (Namibia)

RAVETZ, Jerome (2007). *Post-Normal Science and the complexity of transitions towards sustainability*. En *Ecological Complexity* 3, pp 275-284.

SADIN, Éric (2022) *La Era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja negra.

VERÓN, Eliseo (1998) *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Recibido: 17 de abril de 2025 / Aprobado: 15 de mayo de 2025 / Publicado: 30 de mayo de 2025

© 2025 Los autores



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.
